

6213 AAC 000190361

VAGACIONES

92

LOS VERDES AÑOS

JOSE DONOSO

2.- Cuando los pavos se arreaban por calle Ejército

Muchos han pretendido coronar al autor de "Coronación" nombrándolo nieto de don Elodoro Yáñez, más famoso hoy por la calle de Providencia que por haber sido candidato presidencial y fundador de "La Nación" a principios de siglo.

Hoy habrá muchos que cuenten el cuento al revés. Que le agregan a Elodoro Yáñez el mérito de ser abuelo de José Donoso, el novelista más sólido y universal que le ha nacido a Chile.

Pero la verdad es que él no era nieto de don Elodoro ni tampoco de don Elías Yáñez, general de Ejército, combatiente en la Guerra del Pacífico. Ambos eran sus tíos abuelos por parte de la madre. Desde la clase media acomodada, se encontraron, por méritos, con la aristocracia, hasta confundirse.

Su padre, talquino como tantos Donoso, y con alguna historia en la familia nunca bien explicada, fue un tufano sin la menor vocación para ganar plata. No la tuvo hasta el extremo de perderla toda cuando Elodoro Yáñez vendió "La Nación" (obligado por Carlos Ibáñez), y a él se le acabó el empleo de médico en ese diario.

Dicho accidente contractual marca la vida y la obra de Donoso. Le sitúa en los dos Santiago conocidos por él en su infancia y adolescencia. El primero fue el viejo barrio Providencia, desde calle Constanta 292, donde nace y vive sus primeros años. Constanta sería bautizada más tarde como todos la conocen hoy: Avenida Holanda.

"Es la casa platónica, mítica, químicamente pura", le dijo a Isabel Allende, en una carta, hace veinte años. "Con gatos, perros, sirvientes, jardineros, tías poltroneras, dulce de membrillo, sandwiches de palta, budines de diademas, muebles oscuros, inmensos y fríos, pero maravillosos por que son tan grandes que ya no podrán servir nunca más en ninguna casa, se les terminó la función sociológica, no tienen más valor que como objetos de la postal, de la ilusión, de la magia. También está mi vieja nana, Teresa Vergara, que no sabe leer y a quien he dedicado todos mis cuentos".

—¿Y cómo era su barrio en Providencia a fines de los años veinte?

—Al frente estaba el sitio inmenso ocupado hoy por el colegio Santiago College. Simples potreros donde ibamos a comprar leche al pie de la vaca. Se caminaba hasta Providencia para tomar el carro. Desde el canal San Carlos para arriba, había quintas muy viejas y el Club de Golf. En sus terrenos se construyó después el barrio El Golf, que ahora está siendo demolido para construir edificios.

Interrogado por la orilla del canal San Carlos hacia el sur, estaba el Country Club, rodeado de potreros.

José Donoso recuerda haber ido con ropa de campaña y botas a conocer los terrenos donde se construiría el actual The Grange School, donde él estudió gran parte de sus humanidades.

Fuimos con un gringo a ver esos potreros en Príncipe de Gales. Hasta entonces el Grange tenía su sede en Pedro de Valdivia, no lejos de Biñao, antes que se instalara por esa zona el antiguo Saint George's College.

Todavía le hace falta esa casa natal. Había sido construida a principios de los años veinte por Napoleón Scottari, muerto ya, como sus dos hijos. Era originario del lago Di Como. En la colonia italiana resultaba hombre conocido. Su mujer, doña Angelina Guadagnoli, era una de las propietarias del famoso Hotel Francia de Cartagena.

En la casa de Donoso moraban Tom, ladrador y pendencioso, un Harlequin, y repartía simpatía El Chino, un quillito.

Con los años la casa se ocultó detrás de las enredaderas, se puso un poco misteriosa, como para acompañar a Donoso en sus visiones medio pardas de la vida de entonces que repartía en sus cuentos y novelas. Finalmente, fue demolida a fines de los 70. Quedan fotos para demostrar a quienes piensen que también es otra rentable mentira literaria.

Al quedar desempleado su padre, hasta la vieja nana, Teresa Vergara, aceptó trabajar durante un tiempo "por la cama y la comida", con emocionante solidaridad.

Hubo que cambiarse de domicilio.

Nos fuimos al Santiago aristocrático de calle del Ejército. En una enorme casa vivían unas viejas tías que se odiaban entre ellas, cada una encamada en su pieza. Mi padre se instaló allí como médico en residencia, para cuidarlas. Mi madre asumió la tarea de dueña de casa. Encomendado quedé yo.

De esa atmósfera se nutrió el inconsciente de Donoso. Su obra literaria se pasearía por esas miserias de viejas ricas visitadas a menudo por parientes pobres, decadentes a veces, casi mendicantes. Como ha ocurrido con casi todas las grandes familias, sirenas.

—Entre las cosas curiosas que recuerdo, es que regularmente pasaban vendedores armados de largas varillas arreando pavos por la calle del Ejército. Nunca eran más frecuentes sus pasadas que en los meses de los santos, donde no podía faltar un pavo en la mesa.

Nadie imagina hoy un espectáculo tan ruidoso... por las calles más elegantes de Santiago. Es que Chile parecía todavía una provincia con pretensiones de grandeza. "Eran casas tan parisinas de Ejército y Dieciocho eran de barro con una capa de estuco,



Su casa de calle Constanta, hoy Holanda. Aquí vivió el escritor una parte importante de su vida de niño y adolescente.



Cartagena era el balneario de moda durante su niñez. En la foto junto a un primo.

José Donoso en brazos de su nana de toda la vida, Teresa Vergara. El escritor le dedicó su primer trabajo como agradecimiento por los cuidados recibidos.

microtraz que en Buenos Aires o París, se usaba la piedra", subraya Donoso.

—¿Cómo recuerda la vida cotidiana?

—Era una vida de niños rodeados de empleadas, con madre y padre bastante ausentes. Las nanas eran quienes nos educaban todos los días junto con el colegio y alguna institutriz, a veces. Salíamos con las nanas a la Plaza Ercilla a andar en bicicleta, y con ellas a la calle para cortar flores blancas de los grandes tíos, que se tomaban con el té. Era un relajante para la grima de ese Santiago relajado. Por las tardes, y hasta en la noche cuando el aire estaba tibio, las niñas jugaban con sus hermanas y vecinas al "corre el anillo", y las nanas aprovechaban para conversar. (Imposible una vida más simple).

La calma se interrumpía bruscamente todas las semanas cuando llegaba a Ejército un tío demente, que vivía habitualmente en la Casa de

Orates. Un cuidador lo llevaba de visita.

—Nos aterrorizaba a todos ese tío cuarentón, Cacho Concha. Como había vivido su niñez en Francia, había obsesivamente de una locomotora llamándole la locomotiva. Metía los gatos en los cajones, nos zamarreaba...

Vivían aquellos niños la realidad de un modo más integral que los de hoy, quienes suelen vivir a través de la televisión. Las demencias no eran raras, tampoco los alcoholismos crónicos.

—Eos tíos o primos vivían semicuclados en el tercer patio. Las curaderías podían ser tremendas, interminables. Era parte de la realidad, los niños la conocían. En cambio se les ocultaba muy bien los desordenados sentimientos de cualquier tipo en las mujeres casadas.

—(Ha vuelto a esa casa de Ejército?)

—Ahora está convertida en una especie de conventillo.

—(Es tan grande, tan impresionantemente como usted la recuerda?)

No. La encontré bastante más coqueta. Ocurrió siempre lo mismo. Todo se nos achica con el tiempo. Hasta los dramas. Nos reímos de ellos.

(Mutuana: Riesgo de ser mujer en los años 30).

Cuando los pavos se arreaban por calle Ejército [artículo].

AUTORÍA

Donoso, José, 1924-1996

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuando los pavos se arreaban por calle Ejército [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile